



todos los sabados 7:00 pm  
entrada libre

ciclo

## béla tarr

En una época en la que las salas de cine de la ciudad son inundadas con el monocultivo del cine comercial, visionar por primera vez en Cali parte de la obra del húngaro Béla Tarr es todo un privilegio para los cinéfilos. Con apenas 52 años Tarr se ha convertido en uno de los autores contemporáneos más importantes y según la crítica especializada, él es uno de los pocos herederos de la tradición cinematográfica de los llamados metafísicos europeos, entre los que se cuentan Tarkovski, Antonioni y Theo Angelopoulos.



Tarr comenzó a hacer cine a los 22 años, según él por una responsabilidad política y social. Directamente influenciado por el cine de John Cassavetes y Rainer Werner Fassbinder, sus primeras tres películas, rodadas en primeros planos, casi íntimos, retrataban con un crudo realismo todas las injusticias y problemas que se vivían en la Hungría comunista. Pero pronto descubriría que muchos de esos problemas sociales derivaban de problemas antológicos y su cine abandono el marco del realismo socialista para adentrarse en temas más universales que según él provienen del cosmos: la derrota moral, los orígenes de la violencia y la imposibilidad de distanciamiento del mundo.

Este segundo periodo de su filmografía, en el cual también se nota una constante exploración por la forma, esta marcado por la colaboración del novelista húngaro Lázlo Krasznahorkai, cuyos relatos fueron la base para los guiones de las tres películas que veremos en el cine club y que le valieron el reconocimiento a Béla Tarr como uno de los directores más importantes y prometedores de la actualidad: La condena (1.988), Sátántangó (1.994) y Armonías de Werckmeister (2.000).

En estas películas los hombres -con todo lo malo que tenemos- y nuestra destrucción moral y física, formamos la materia. Sus personajes solitarios viven en escenarios llenos de condenación, sumergidos en un caos existencial que los obliga a presenciar la desesperación de las cosas en un mundo del cual no pueden escapar y muchísimo menos negar. Según el director húngaro, le gusta trabajar en blanco y negro porque así no sólo logra controlar toda la paleta de colores evitando cualquier resultado naturalista, sino que también le permite crear el ambiente adecuado, dotando la imagen de una expresividad que resalta el vínculo opaco y obtuso entre el hombre y el mundo.

La continua utilización de planos secuencia de varios minutos de duración y los movimientos de cámara lentos y milimétricamente ejecutados, cargan el universo representado de un peso moral y narrativo que nos obliga a compartir el tiempo y el espacio con los personajes, incitando a que nos identifiquemos con ellos a través de sus actos y reflexiones. Pero este aspecto formal va mucho más allá de una cuestión de estilo y se convierten en la forma más sensata que encuentra el director para representar el tiempo cinematográfico, pues en la vida no hay elipsis, no hay cámara rápida ni lenta, no existe el montaje, cada acción exige y reclama su tiempo preciso. Por eso su cine nos incita a re-contemplar y re-vivir la experiencia del mundo tanto en términos sociales como preceptuales.

mayo 19/07

## La Condena

**Dirección:** Béla Tarr **Guión:** Béla Tarr Y Lázlo Krasznahorkai **Fotografía:** Gavor Medvigy **Música:** Mihály Vig **Montaje:** Ágnes Hranitzky **Producción:** József Mark **Reparto:** Szekely Miklós, Kerekes Vali, Cserhalmi Gyorgy, Pauer Gyula, Temessy Hédi **Pais:** Hungría **Duración:** 122 Min **Año:** 1988

**Sinopsis:** *Karrer es un hombre que vive en un pueblo devastado y aislado del mundo, en el cual todas sus tardes terminan en el bar Titanik. Su vida transita entre las noches de encierro en la cantina y su obsesión con una cantante a quien busca con desesperación, pero que finalmente sólo le destina a una insalvable soledad.*



El húngaro Béla Tarr es uno de los directores contemporáneos más importantes de Europa con una carrera de cerca de 30 años y más de 12 filmes realizados. Directamente influenciado por el cine de Tarkovski, Tarr ha desarrollado en sus películas un particular sentido de la existencia abordando problemas ontológicos que según él vienen del cosmos. Su cine es sumamente contemplativo, con planos secuencia muy largos y una cámara que se desliza lentamente por los espacios y las vidas de los personajes, no siguiendo sus acciones sino descubriéndonos su mundo, poco a poco, con el tiempo suficiente para permitirnos mirar más detalladamente.

Los personajes que Tarr construye son hombres y mujeres solitarios que viven sumergidos en un caos y terror existencial. Uno de ellos es Karrer, protagonista de La condena (1.988), película cuyo guión es la adaptación de un cuento de Lázlo Krasznahorkai y que los dio a conocer a ambos por toda Europa.

En La condena vemos a un hombre solitario que merodea por los bares oscuros y sórdidos pretendiendo el amor de una mujer casada, la cual se ha convertido en el único camino a un mundo fuera de su alcance, en el cual podrá redescubrir la vida y saborear la victoria y el éxito. Pero cuando es rechazado y no tiene nada más a que aferrarse se da cuenta que un hombre que vive sin amor ni honor no es más que otro perro sarnoso, de esos que deambulan por las calles desesperados buscando algún lugar donde escamparse de la torrencial lluvia. ¿Volver a empezar de cero?. Imposible. Ya se está haciendo viejo y antes de perder el pelo y los dientes, perdió la esperanza, su valor se marchó y se convirtió en un cobarde sin ninguna posibilidad de triunfar. Ya no hay tiempo para intentar hablar antes de caer en la tumba, porque ya está en ella. Es una historia que nos muestra unos seres solitarios que viven presenciando la desesperación de las cosas y que no comprenden cómo los demás hacen para vivir sin que les afecte nada. Una película en cuyo universo representado los objetos, el clima y hasta los animales cobran un papel protagónico, definiéndonos a los personajes y sus concepciones de la vida.

La condena no sólo es sorprendente en niveles formales y técnicos, sino también metafóricos. La vida es un gran baile y debes buscar pareja antes de que sea demasiado tarde. Cuando bailamos sentimos al otro y a partir de ese momento es como volar. Por eso no se puede bailar solos, se convertiría en un acto inútil y sin sentido, solamente los locos se atreven a bailar solos.

mayo 26/07

## Armonías de Werckmeister

**Dirección:** Béla Tarr y Agnes Hratnitzki **Guión:** Béla Tarr y Lázlo Krasznahorkai **Fotografía:** Patrick De Ranter, Micklós Gurbán, Erwin Lanzensberguer, Gavor Medvigy, Emil Novák, Rob Treguenza **Música:** Mihály Vig **Montaje:** Ágnes Hranitzky **Producción:** Franz Goess, Paul Saadoun, Miklós Szita, Joachin Von Vietinghoff **Reparto:** Lars Rudolph, Peter Fitz, Hanna Schygula, Janos Derzsy, Djoko Rosic, Tamás Wichmann, Ferenc Kállai, Mihály Kormos **Pais:** Hungría **Duración:** 140 Min **Año:** 2.000



**Sinopsis:** *Un circo ambulante llega a la ciudad con la promesa de que será exhibida la ballena más grande del mundo, acompañado por una figura misteriosa sobre la cual se habla como "el Príncipe", quien tiene la capacidad de atraer a seguidores violentos y cuya sola presencia es suficiente para disparar sus políticas de destrucción.*

Nuevamente los hombres y nuestra destrucción moral y física, forman la materia de las películas de Béla Tarr. En Armonías de Werckmeister (2.000), adaptación de la novela The Melancholy of resistance (1.989) de Lázlo Krasznahorkai, el director nos presenta una reflexión acerca de los orígenes de la violencia y la constante amenaza de destrucción que esta ejerce sobre la ilusión de una vida social estable.

La película genera asociaciones por medio de significaciones alegóricas o simbólicas como otra forma de representar la realidad: los borrachos que quieren comprender el funcionamiento del cosmos imitando su naturaleza; el músico consagrado a la búsqueda de la perfección de tono y escala; la figura misteriosa y destructora del príncipe; y por último la ballena, evidencia de la magnificencia de la obra de Dios, ahora muerta y convertida en un espectáculo circense.

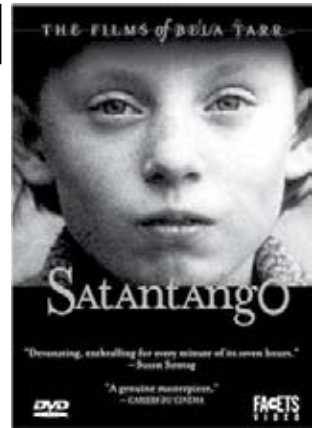
Este universo representado por Tarr, lleno de desesperación y condenación, nos es mostrado no desde la perspectiva de un participante, sino de un observador, haciéndonos reflexionar acerca de nuestra pasividad y responsabilidad ante la extinción a la que nos dirigimos, argumentando la imposibilidad de distanciamiento del mundo, el cual nunca podemos negar porque nos reclama constantemente. La película no pretende explicar la justificación de la violencia o la naturaleza de la maldad -porque eso escapa a nuestra comprensión-, pero si se atreve a decir que sólo cuando nos encontremos de frente con la degradación y la miseria humana tal vez recapacitemos.

La utilización de planos secuencia de varios minutos de duración y los movimientos de cámara lentos y milimétricamente ejecutados, van más allá de una cuestión de estilo y se convierten en la forma más sensata que encuentra Béla Tarr para representar el tiempo cinematográfico. Y es que en la vida no hay elipsis, no hay cámara rápida ni lenta, no existe el montaje, cada acción exige y reclama su tiempo preciso. Su cine nos incita a re-contemplar y re-vivir la experiencia del mundo tanto en términos sociales como preceptuales.

Junio 2 y 9/07

## Sátántangó

**Dirección:** Béla Tarr **Guión:** Béla Tarr y Lázlo Krasznahorkai **Fotografía:** Gavor Medvigy, **Música:** Mihály Vig **Montaje:** Ágnes Hranitzky **Producción:** Mozgóképek Társulás És Alapítvány, Von Vietinghoff **producción:** Vega Film Ag **Reparto:** Mihály Vig, István Hováth, Peter Berling, Erika Bók, Miklós B. Székely, László Fe Lugossy **Pais:** Hungría **Duración:** 430 Min **Año:** 1.991-1.994



**Sinopsis:** *La historia revela gradualmente el fracaso y destrucción de una granja colectiva durante unos pocos días de otoño, observada desde la perspectiva de distintos personajes.*

Basada en la novela homónima de Lázlo Krasznahorkai, *Sátántangó* (1.994) es la película que consolidaría a Béla Tarr como uno de los directores más importantes de la actualidad. En sus 7 horas de duración el filme desarrolla un relato devastador y atrapante lleno de sarcasmo sobre los sueños, intrigas y traiciones de una cooperativa agrícola fracasada. En ella todo es decadencia y los protagonistas buscan escapar elaborando planes de fuga que siempre implican arruinar a los demás robándoles y mintiéndoles. Pero aun así no lo logran y esperan con temor la llegada de Irimiás, a quien creían muerto y que ahora aparece como una suerte de Mesías que despoja a la gente de su dinero y esperanzas. La película parece intentar descubrir las raíces de la podredumbre contemporánea enunciando una especie de teología satánica, no religiosa sino más bien poética, donde es posible interpretar la desintegración de la cooperativa como el fin del comunismo y las promesas llenas de seducción del falso Mesías como la degradación del capitalismo.

La estructura narrativa de *Sátántangó* se inspira en el ritmo del tango: seis pasos adelante, seis pasos atrás, dividiendo la película en doce capítulos, los cuales siempre terminan con comentarios elocuentes y poéticos en tercera persona sobre los personajes y su mundo. La vida hecha tango, un tango satánico que coreografía y da ritmo al dolor, a la rabia, a la decadencia, a lo que se anhela y nunca se va a tener, también a lo que se perdió y nunca regresara. El tango lo influencia todo, hasta los movimientos de cámara que combinados con la música juegan un papel expresivo dominante: Los largos y fluidos planos cargan el universo representado de un peso moral y narrativo que nos obliga a compartir el tiempo y el espacio con los personajes, incitando a que nos identifiquemos con ellos a través de sus actos y reflexiones. Y el hecho de que nos identifiquemos tanto con las películas de Béla Tarr -sin importar nuestras diferencias históricas, geográficas, económicas y culturales-, radica en que su cine trata problemas sociales pero intentando mostrar su dimensión cósmica, pues como ha señalado el propio tarr "la policía y la naturaleza humana son las mismas en todas partes".

Al final de *Sátántangó* el círculo parece cerrarse cuando al despertar los personajes descubren que sus peores miedos se han hecho realidad, produciendo nuevos y desconocidos temores que los hunden más en una incertidumbre existencial de la cual no podrán distanciarse, ya que sólo encuentran un modo de negación de la vida.

lugar a dudas  
calle 15nte # 8n - 41 tel: 668 2335  
lugaradudas@uniweb.net.co  
www.lugaradudas.org  
cali, colombia

people  
unlimited  
Hivos

AVINA  
daros-latinoamerica

